

EL IMAGINARIO DE GABRIELA BETTINI

Siempre que acudo a una exposición de Gabriela Bettini, lo confieso, voy predispuesto a dejarme sorprender, con la seguridad de que su propuesta va a provocar en mí lecturas que no esperaba. Pero acudo también equipado con otra seguridad, la de encontrarme ante un imaginario propio, que esta joven creadora va construyendo poco a poco, en el que se reconoce y en el que la reconocemos. Es, a mi modo de ver, un imaginario caracterizado por la transversalidad, la narratividad y la dialéctica. Así me lo he encontrado en su nueva propuesta, “Algunas de aquellas historias”, recientemente ofrecida en la galería ASM28 de Madrid.

La llamada psicología narrativa entiende la identidad personal como una historia de vida. Según McAdams, Diamond y otros, el desarrollo del yo es un proceso continuo de construcción de una historia, la historia propia de cada persona, una narración que da sentido a la vida de un sujeto. Para algunos psicólogos narrativos, la identidad es precisamente esa historia interiorizada, como una especie de “guión” personal. Así, por ejemplo, la llamada crisis de la edad intermedia, la ya tópica “crisis de los cuarenta”, sería desde esta perspectiva algo así como la ruptura en la continuidad y coherencia del argumento de la historia personal. Gabriela Bettini teje y entreteje historias y argumentos, como una Penélope empedernida. Y, al trasluz del tejido de sus relatos, puede entreverse, sin el más mínimo celaje, la construcción de una historia personal. En los argumentos de sus historias hay objetos presentes y personas presentidas, instantes detenidos en el tiempo y vida que transcurre como un continuo, como si nada pasara, como si nada hubiera pasado. Pero, sobre todo, la narradora se explica, y, al explicarse, se implica, invitando al espectador a un goce estético entre onírico y real.

Una segunda mirada al imaginario de Bettini, nos conduce a una lectura dialéctica, seguramente pretendida. En todo caso, “leída” por quien escribe estas líneas. Cuando utilizamos el término “dialéctica”, se corre el peligro de caer en la ambigüedad y en la imprecisión, por lo que debemos preguntarnos a qué dialéctica nos referimos cuando hablamos de dialéctica. Si lo aplicamos al caso de la obra de Bettini, yo entiendo, siguiendo el significado que da al término Schleiermacher, una lectura dialéctica de su obra como un camino que se diversifica según los objetos de que trata. O, con Hegel, la dialéctica sería lo que hace posible el despliegue y, por consiguiente, la maduración y realización de la realidad. Es difícil sustraerse a esa lectura dialéctica de la exposición de Gabriela Bettini, cuando el espectador se enfrenta a una propuesta dual de luces y sombras, de real e imaginario, de sentimiento y pensamiento, de construcción y reconstrucción, de realidad y vacío, de presencia y ausencia, de objetos y sujetos, de espacio y tiempo, de gestalt (conjunto) y de detalles, de miradas y reflejos, de silencios y ecos, de identidad dibujada e identidad prolongada.

Una tercera mirada, en fin, al imaginario de Gabriela, nos conduce al concepto de transversalidad, en el sentido de líneas que atraviesan sus creaciones. Ya me he referido en otra ocasión (a propósito de su exposición “Cuarto y mitad”) a ese sentido de

transversalidad de su obra en el tratamiento del espacio y el tiempo. Pero si uno tiene la ocurrencia de acudir al Diccionario Ideológico de la Lengua Española, de J. Casares, y se detiene, dentro de la sección analógica, en la columna de términos emparentados con la transversalidad, encuentra sugerencias que no me resisto a citar a modo de catarata de impresiones: travesía, cruzar, traspasar, engarzar, enfilarse, tramar, horadar, filtrarse, transparente ... ¿No les parece a Uds., amigos y amigas que hayan podido disfrutar de la exposición “Algunas de aquellas historias”, que estas palabras pueden constituir un buen resumen de su visita por la galería ASM28, contemplando las obras de Gabriela Bettini Loyarte?

3 de Enero de 2011

Luis Fernando Vílchez Martín
Profesor de Psicología y Vicedecano
Facultad de Educación, UCM, Madrid